

# 29

## El entreveramiento de poblaciones al momento del Contacto. Zultépec-Tecoaque y la integración de dos cosmovisiones en los contextos de un poblado acolhua del siglo XVI

BERTHA ALICIA FLORES HERNÁNDEZ<sup>1</sup>

CENTRO INAH TLAXCALA

### Introducción

El noreste de la Cuenca de México, como vía hacia el golfo de México permitió la interrelación de diversas poblaciones a través de su devenir, para el Posclásico la ciudad de Texcoco se consolidó como centro del señorío acolhua e integraría junto a Tlacopan y México-Tenochtitlán a la Triple Alianza, uno de sus poblados satélite fue Zultépec que fungía como frontera hacia el valle de Tlaxcala. Fue en dicho asentamiento que entre 1520 y 1521 una caravana de colonos enviada desde la Villa Rica de la Vera Cruz fue capturada y mediante la ritualización es que sería integrada a la cosmogonía nahua, con ello hispanos, tainos, zambos, tlaxcaltecas, otomíes, totonacos y mayas chontales se adaptaron para convivir con los lugareños y participarían de tratamientos mortuorios acorde a su nuevo rol en esta sociedad, ello propició la denominación definitiva de Zultépec-Tecoaque, pueblo al que finalmente Gonzalo de Sandoval, alguacil de Hernán Cortés borraría de la memoria histórica por órdenes del capitán extremeño.

A fines del siglo XX y mediante la arqueología fue que estos espacios se comenzaron a recuperar, y en conjunto con estudios antropofísicos y las fuentes históricas es que una página de la conquista de México y del contacto entre dos visiones se ha ido esclareciendo y valorando en su dimensión cultural y humana.

---

<sup>1</sup>Licenciatura en Antropología Física (ENAH) y Maestría en Historia del arte (UNAM), Proyecto Especial Zultépec-Centro INAH-Tlaxcala.

### **Zultépec-Tecoaque y la integración de dos cosmovisiones**

El oriente de la cuenca de México ha tenido una larga coexistencia con el humano, llanuras y bosques proveerían de requerimientos para su vida diaria y sus expresiones rituales como se ha venido documentando en el sitio de Zultépec-Tecoaque localizado en el actual estado de Tlaxcala, el cual comenzó a ser explorado por Román Piña Chan hacia 1962 y posteriormente con las investigaciones a cargo de Enrique Martínez Vargas y Ana María Jarquín Pacheco, investigadores del Centro INAH-Tlaxcala mediante los proyectos “Influencias de las épocas Clásica y Posclásica en la zona de Calpulalpan, Tlaxcala” y el “Proyecto Especial Tecoaque” es que los resultados obtenidos entre el año 1992 al presente han permitido atisbar en la dinámica de las poblaciones que convivieron en este espacio y que fueron cubiertas por la bruma durante varios siglos.

Para su estudio se ha ido conformando una visión interdisciplinaria, con ello desde el análisis de los materiales culturales, además de 22 aljibes —estructuras que fungieron como reservorios de agua y en otros casos como depósitos oferentes—, así como de los entierros y restos óseos humanos, los ejemplares faunísticos y la tipología de instrumentos manufacturados en hueso y con chase han obtenido datos quedan cuenta de la interrelación de sociedades y cosmovisiones en un largo de venir.

### **Zultépec en la historia de Mesoamérica**

Durante la hegemonía teotihuacana se afianzaron las rutas que posibilitaron el trasiego de conocimientos y productos, uno de estos corredores partía desde el barrio multiétnico de Teopancazco hacia Calpulalpan, Xalasco y Nautla y por el cual se obtenía mano de obra especializada, mantas de algodón, animales marinos, cosméticos, pigmentos, cerámica y travertino, entre otros,<sup>2</sup> a Zultépec como se le conoció hacia el Posclásico le antecedió esta ocupación hacia los años 300 a 550 d.C., que corresponde a las fases Tlamimilolpa hasta Xolalpan tardío, con ello, como poblado satélite es que se construyeron los conjuntos habitacionales alrededor de un patio, lo que sería una constante arquitectónica de la urbe del Clásico,<sup>3</sup> con unidades multifamiliares que compartían actividades y estaban aisladas de los conjuntos aledaños y en su interior habría sectores para cada unidad doméstica,<sup>4</sup> este patrón se llevó a cabo en Zultépec

<sup>2</sup> Manzanilla Naim, Linda Rosa, “Sistemas de control de mano de obra y del intercambio de bienes suntuarios en el corredor teotihuacano hacia la costa del Golfo en el Clásico”, *Anales de Antropología*, número 45, 201, 2011, p. 9.

<sup>3</sup> Martínez Vargas, Enrique y Jarquín Pacheco Ana María, *Zultépec-Tecoaque. Una nueva página histórica de la conquista de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Instituto Tlaxcalteca de Cultura-Gobierno del estado de Tlaxcala, 2016, p. 61.

<sup>4</sup> Manzanilla Naim, Linda Rosa, “Corporated groups and domestic activities at Teotihuacan”, *Latin American Antiquity*, 7 (3), 1996, p. 243.



Figura 1. Vista del área ceremonial y de las unidades habitacionales con el sello que muestra el glifo de Zultépec, “cerro de las codornices”. Fotografía: Proyecto Especial Tecoaque.

en donde los pobladores se habrían allegado de los bienes necesarios para su diario convivir (Figura 1).

Los contextos hallados por la arqueología han permitido delimitar las funciones de estos espacios, registrándose ofrendas constituidas por elementos pétreos y cerámicos, estos altares en ámbitos domésticos indican el carácter agrícola del asentamiento que hacia el Epiclásico fue abandonado.<sup>5</sup> Los objetos muebles de esta etapa abarcan desde lo utilitario hasta elementos de la vida religiosa como los incensarios tipo teatro, las ollas Tlaloc y las máscaras antropomorfas con sus orejeras y narigueras,<sup>6</sup> mientras que los entierros de esta ocupación teotihuacana y su posterior análisis antropofísico han permitido integrar una muestra que indica depósitos de infantes (entre 0 a dos años) y de individuos jóvenes (entre los 20 a 30 años de edad), los cuales dentro de los rangos de la colección ósea en general forman parte de una población en estabilidad demográfica

<sup>5</sup> Piña Chan, Román, *Ciudades arqueológicas de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963, pp. 11-13.

<sup>6</sup> Martínez y Jarquín, *op. cit.*

con edades desde individuos perinatos hasta los 40 años de edad, de los que se tienen mayores datos para el Posclásico y el momento del Contacto.<sup>7</sup>

En cuanto a los depósitos mortuorios, debe tenerse en consideración que los objetos asociados y los ceremoniales integraban la visión entre la dualidad vida-muerte en Mesoamérica. En Zultépec los entierros teotihuacanos corresponden a esta larga tradición, con ello, los infantes básicamente se han localizado en inhumaciones primarias e indirectas de acuerdo al sistema de enterramientos,<sup>8</sup> en una disposición dorsal extendida y los adultos se dispusieron de forma flexionada lateral, todos ellos sepultados en las unidades habitacionales, acompañados de figurillas antropomorfas, cajetes y ollas ánfora, las cuales serían reutilizadas ya para el Posclásico como parte de las ofrendas asociadas a los enterramientos de esta etapa; en cuanto a los depósitos secundarios estos se constituyeron tras una remoción del lugar de enterramiento original y a menudo se localizan con segmentos de fauna (aves y mamíferos) en un espacio aledaño al de la inhumación que no fue disturbado.

Además de estos contextos, otros espacios primeramente habrían fungido para proveer a la sociedad de diversos satisfactores y en algún momento ocurrió un cambio para acoger entierros y ofrendas, este ha sido el caso de los aljibes, todos los cuales se han localizado en las áreas habitacionales y de acuerdo con las características constructivas, su temporalidad va desde la ocupación teotihuacana hasta el Contacto, asimismo muestran una variabilidad en cuanto a los objetos que contuvieron. En el caso de los reservorios de agua cavados en el Clásico, se tienen a los aljibes 14 y 18 –explorados en las temporadas 2015 y 2016–, el primero de ellos no volvió a ser disturbado después de un evento funerario y en él se hallarían a tres jaguarundis (*Puma yaguarondi*) dos fueron adultos y el otro juvenil, colocados en depósitos primarios junto a objetos cerámicos, mientras que el aljibe 18 tuvo dos entierros femeninos, uno primario y otro secundario, a los que se les asociaron una cuenta de piedra verde y platos. De los antecedentes sobre entierros de félidos no se tienen tales datos para el centro de México, aunque sí en el área maya pero fungiendo como acompañantes del difunto y no constituyendo ellos perse a los ocupantes de un espacio funerario.

Ya para el Posclásico, fuentes como el Códice Xolotl relatan el poblamiento de filiación nahua en el Acolhuacan con alguna presencia tepaneca, herederas

<sup>7</sup> Flores Hernández, Bertha Alicia, *Catálogo de la colección 'Influencias en las épocas Clásica y Posclásica en la zona de Calpulalpan, Tlaxcala', 1992-2005. Los entierros y sus segmentos óseos -humanos y faunísticos-asociados*, México, Centro INAH-Tlaxcala, 2017.

<sup>8</sup> Romano Pacheco, Arturo, "Sistema de enterramientos", *Antropología Física, época prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974, pp. 85-111. Duda, Henri, "Antropología biológica 'de campo', tafonomía y arqueología de la muerte", *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1997, pp. 91-126.

ambas de la tradición tolteca y chichimeca,<sup>9</sup> estos movimientos demográficos redefinieron el Altiplano central, Texcoco como capital acolhua surgiría en el siglo XV y formando parte de la Triple Alianza conformaría una unidad política donde las poblaciones fueron preservadas frente a la expansión y contacto mediante enclaves para la mezcla biológica y cultural.<sup>10</sup> Zultépec dedicado al cultivo del maíz, el frijol y del maguey para obtener miel, aguamiel y pulque que se canalizaba a Tenochtitlan vía Acolman y a la manufactura de la obsidiana, continuó como punto de vigilancia y control de acceso hacia la frontera con los señoríos tlaxcaltecas y las llanuras de Apan. Aprovechando la urbanística de la ocupación teotihuacana construida a diferentes niveles topográficos descendiendo hacia el noreste, en el este se integró un centro ceremonial-administrativo y el gran basamento dedicado a Ehécatl Quetzalcóatl, con las unidades habitacionales al oeste y como articulación de todo dos grandes vías, la calzada Oeste y su transecto, la calzada Norte-Sur.<sup>11</sup>

Este emplazamiento facilitó la convivencia entre población mexicana, texcocana, otomí y tlaxcalteca, derivado de ello, la sociedad se distribuiría por secciones dependiendo de su origen u ocupación, los desfibradores, metates con sus metlapilis, malacates y molcajetes, junto a la cerámica producida localmente así como la presencia de materia prima (sobre todo de productos marinos) para ser manufacturada en Zultépec dan cuenta de la variabilidad del medio ambiente y las redes comerciales. Otros bienes como la piedra verde eran adquiridos ya elaborados para el uso por la clase dirigente y sacerdotal, a parte de esto, otra categoría de artefactos corresponde a los elaborados en hueso y concha, de los que se ha obtenido una amplia muestra que abarca desde las preformas a los objetos utilitarios como los piscadores, plegaderas, alisadores, punzones de coa, agujas, además de rituales como los punzones, cucharones y omechicahuaxtle, ornamentales con los discos, cuentas y placas, así como los suntuarios entre los que se tienen mangos o bases para la vara de mando, que dan cuenta de una sociedad variada en cuanto a las especies que aprovecharon: moluscos (concha joyero, caracol gigante y almejas), tortugas, aves (codorniz y guajolote) y mamíferos (conejo, perro, venado, jabalí, pecarí y humano).

En cuanto a la determinación de la biotipología en estos contextos, las premisas iniciales de estimación de la edad y asignación del sexo en esqueletos adultos se han apoyado en un equipo interinstitucional de antropólogos físicos, con ello, los investigadores Carlos Serrano, Mario Reyes, Miguel Botella, Lilia

<sup>9</sup> Dibble, Charles E., *Códice Xolotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas (Publicaciones del Instituto de Historia, 22), 1951.

<sup>10</sup> Carrasco Pizana, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Gobierno del Estado de México, 1979, p. 34.

<sup>11</sup> Martínez y Jarquín, *op. cit.*, 2016, p. 46.

Escorcía y Bertha Alicia Flores han aportado datos sobre el fenotipo particular de los grupos humanos que se han recuperado en este sitio, así como indicadores del estilo de vida, condiciones de salud-enfermedad, modificaciones bioculturales, intervenciones antropogénicas, manejo del cuerpo humano y de los restos óseos una vez fallecidos. Con todo este bagaje se ha integrado una colección que en su mayoría ya ha sido registrada en el Sistema Único de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas de la Dirección de Registro del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que en conjunto con los objetos culturales aportan más conocimientos sobre esta área cultural y sus interrelaciones.

Asimismo, la colaboración de otras disciplinas como la genética a cargo de Rocío Vargas y de la arqueozoología con Raúl Valadez del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como el estudio de suelos con Susana Xelhuantzi de la Subdirección de Laboratorios del Instituto Nacional de Antropología e Historia, han conducido a develar el desarrollo de Zultépec desde su devenir en el Clásico así como la interrelación de etnias del centro de Mesoamérica para el Posclásico, estos compartirían una cosmogonía similar respecto al equilibrio de las fuerzas que sostienen el universo, misma que a inicios del siglo XVI debió adaptarse a otros avatares.

### **La convivencia e integración de cosmovisiones**

Estas diversas poblaciones que convivían en Zultépec recrearían sus mitos de creación mediante sucesos en el tiempo real, como ocurriría con el contexto del aljibe 13 localizado en la zona habitacional durante la temporada del año 2015, donde fue inhumado un joven quizá un sacerdote de entre 25 a 30 años de edad, registrado como el entierro 5 al que se le ofrendaron vasijas, jarras y copas pulqueras, así como su sitial y respaldo señalados con el glifo ‘Dos conejo’ Ometochtli junto con 20 conejos americanos (*Silvilagus floridanus*), de los cuales ocho son ejemplares completos y el resto correspondería a los cuartos traseros o delanteros de estos lagomorfos, además de los torsos desmembrados de tres infantes con edades estimadas entre los 5 a 8 años, que se consideró como el entierro 6, quienes rodeando el elemento cilíndrico, de acuerdo al numeral pudo estimarse la fecha del año 1500 para este depósito, mismo que en lo sucesivo no fue abierto y con ello se clausuraron los canales de agua que lo alimentaban esto lo transformó en un espacio sacro en cuyo torno tuvo tres momoxtles en los cuales se colocaban las ofrendas o se encendía el fuego votivo.<sup>12</sup>

La filiación acolhua de este depósito puede interpretarse merced a sus atributos, fue un entierro primario con una flexión en las piernas y pies para adecuarlo

<sup>12</sup>Martínez y Jarquín, *op. cit.*, 2016, p. 46.

al espacio mortuario y sus brazos flexionados a nivel de la caja torácica, Ometochtli como signo de la segunda casa y junto a los 400 conejos o centzontotchin tenían bajo su égida a individuos inclinados a beber pulque<sup>13</sup>. Con ello, este mito fue recreado en dicha inhumación, el posible rol de lo cupante principal del aljibe como parte del aparato administrativo o religioso del poblado está indicado por las someras marcas de actividad a unado al buen estado de salud entre los datos obtenidos con el análisis antropofísico de sus huesos, asimismo, la calidad de los objetos que lo acompañaron es también indicativo de su papel dentro de la sociedad de Zultépec, la simbología del maguey, la luna y sutransformación a lo largo de 28 días estaría también relacionado con el ciclo reproductivo del conejo americano como los que acompañaron a este individuo (Figura 2).

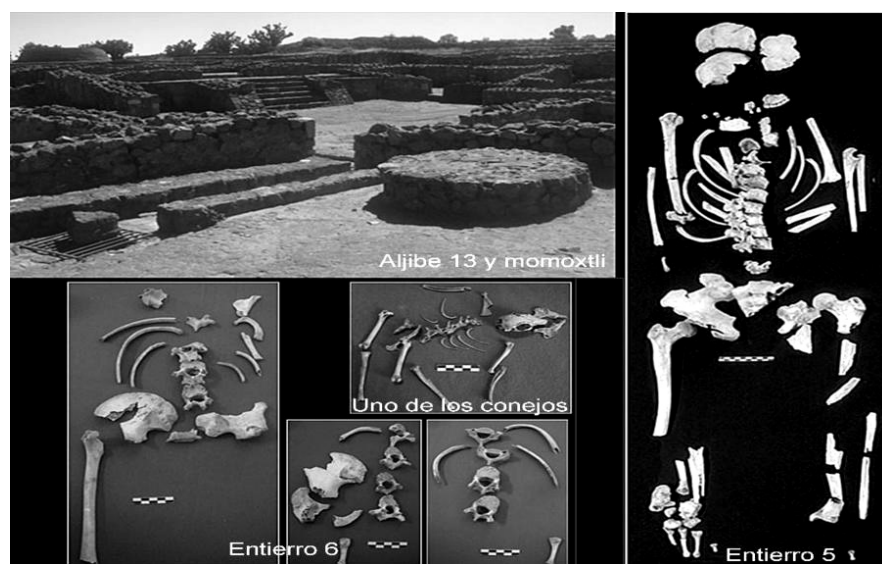


Figura 2. Acceso al aljibe 13 con el momoxtli, el entierro 5, el entierro 6 y un ejemplar de conejo americano (*Sylvilagus floridanus*). Fotografía: Bertha Alicia Flores Hernández.

El culto a Quetzalcóatl como numen principal del asentamiento y en correlación con el pulque se reflejaría en el registro arqueológico con el entierro 2 de la plaza central frente al gran basamento, donde una joven otomí de entre 18 a 20 años revestida como Mayahuel fue sacrificada y posterior a ello se inhumó con una cuenta de piedra verde en la boca junto a 40 vasijas fitomorfas, los octecomátl que en su momento lucieron pintadas en tonos azul, blanco y amarillo y representan a diversos estadios de maduración del maguey,<sup>14</sup> las marcas de desarticulación permitieron interpretar a la diosa desmembrada por las Tzitzimime, los monstruos nocturnos del segundo cielo que devoraban a los hombres durante los eclipses solares o lunares. Mayahuel habitaba en

<sup>13</sup>Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España (Dos tomos)*, Madrid, Dastin (Crónicas de América, 23 y 24), 2005.

<sup>14</sup>Martínez y Jarquín, *op. cit.*, 2016, p. 84.

este ámbito y fue convencida por Quetzalcóatl de bajar a la tierra, cuando sus compañeras notaron su ausencia fueron tras ella, si bien los fugitivos se habían convertido en un árbol con dos ramas, Quetzalcóatl era la quetzalhuexoch (ramasauce) y Mayahuella xochicuahuitl (árbol flor), las tzitzimime reconocieron a la joven, la comieron y despedazaron, el dios recogió los huesos, los enterró y de ahí surgió la planta de maguey<sup>15</sup> (Figura 3).

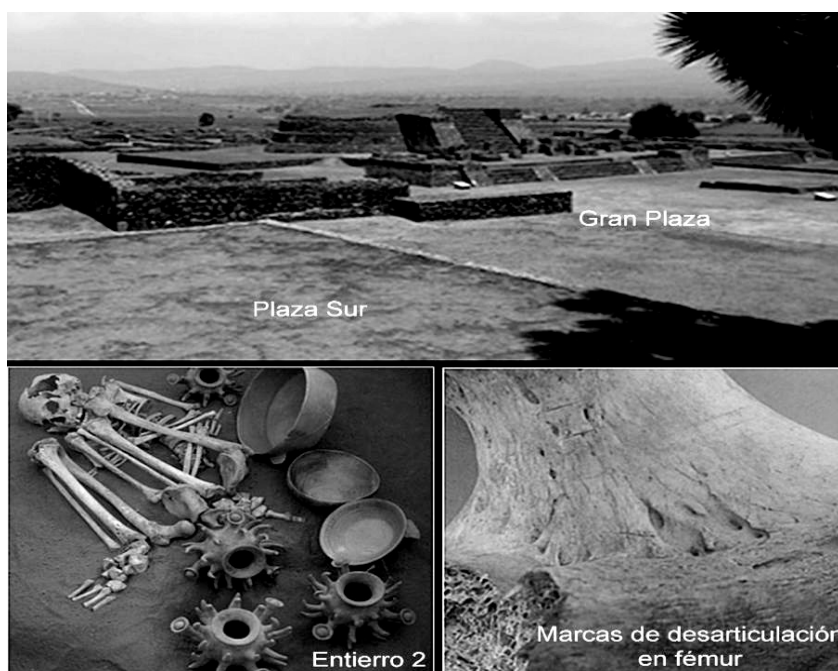


Figura 3. Conjunto arquitectónico de la Gran plaza y la Plaza sur, el entierro 2 con parte de su ofrenda (en exhibición en el museo de sitio Rancho Tequixtla), marcas de desarticulación en el tercio superior de fémur. Fotografía: Bertha Alicia Flores Hernández.

### Los nuevos contactos y su entreveramiento

Desde el depósito de Ometochtli hasta el año de 1519—que puede considerarse demográficamente como un intervalo generacional—habrían ocurriendo sucesos que redefinirían al orbe y Mesoamérica no fue la excepción, las exploraciones desde la España reunificada tras la expulsión de los moros concluida en 1492 habían dado inicio a la colonización en las Antillas.<sup>16</sup> En Zultépec la vida transcurría sin mayores cambios, mientras que el 22 de abril de 1519, un viernes santo habían desembarcado en las costas de Chalchicueyecan —el actual estado de Veracruz— individuos con otras tonalidades de piel junto a hombres y mujeres que ya eran conocidos merced a las rutas de intercambio de productos y conocimientos entre el Altiplanocentral y hacia la costa del mar mediterráneo americano, dicho contingente liderado por Hernán Cortes

<sup>15</sup> Sahagún, *op. cit.*, 2005.

<sup>16</sup> Thomas, Hugh, *El imperio español. De Colón a Magallanes*, México, Editorial Planeta, 2003, p. 148.



exploraría los litorales y en agosto iniciaron una aventura tierra adentro para dirigirse a México-Tenochtitlan, el centro del Cemanáhuac, a donde llegaron el 8 de noviembre de ese mismo año.<sup>17</sup>

Luego de ello el soldado extremeño y sus hombres enfrentarían situaciones diversas en las que participarían y conocerían algunas expresiones sociales que no aminoraron su búsqueda de las riquezas de estas tierras para sumarlas a las que habían obtenido en la región aledaña a la Rica Villa de la Vera Cruz, esa caravana encabezada por Juan de Alcántara<sup>18</sup> con cuarenta y cinco hombres de a caballo<sup>19</sup> y principalmente de hombres, mujeres y niños tanto de la península ibérica, como mayas chontales de Tabasco, totonacos, mulatos, zambos, tlaxcaltecas y otomíes junto a vacas, pollos, puercos, reses, borregos, chivos, gatos y perros partió de Cempoala y se dirigiría a través del valle de Tlaxcala para cruzar las tierras bajo el dominio acolhua, en el mal país de Calpulalpana delante del poblado de Hueyotlipan fueron capturados y trasladados en calidad de prisioneros a Zultépec.<sup>20</sup>

Para la convivencia entre la gente del pueblo y los recién llegados es que ocurriría una adaptación de los espacios, esto se logró mediante la división de aposentos por muros de adobe, clausurándose algunos accesos y alojando a la nueva población en los conjuntos habitacionales a lo este del área ceremonial; pese al control de la localidad no deja de notarse un intercambio de conocimientos donde algunos de los bienes de la caravana como las oliveras y platos vidriados habrían sido utilizadas a la par de los cajetes, ollas, jarras y copas pulqueras de la tradición mexicana y acolhua. Una expresión de ello se reflejaría en las figurillas antropomorfas y zoomorfas en cuya hechura hay trazos combinados de la materia primamesoamericana con rasgos foráneos, esta adecuación para representar a hombres y mujeres de la caravana capturada informa sobre quiénes se hallaban conviviendo en ese poblado, de los recursos para comunicarse y en cierta manera, de comprender el sino final mediante el cual iban a ser incorporados a la cosmogonía de una región de la cual no se habían tenido noticias hasta pocos años antes.

Otros objetos de la caravana muestran la impronta europea, como las piezas metálicas y camafeos, en tanto que en algunos cajetes, platos y metates se llevó a cabo una cierta forma de sincretismo con las que buscaron protegerse del destino al que iban en caminados desde su confinamiento. El contexto del

<sup>17</sup>Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (dos tomos)*, Madrid, Editorial Dastin, 2003, tomo I, pp. 283-288.

<sup>18</sup>Thomas, Hugh, *La conquista de México: el encuentro de dos mundos, el choque de dos imperios*, México, Editorial Planeta, 2000, pp. 467-470. Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Madrid, Editorial Dastin, 2001.

<sup>19</sup>Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras Históricas (dos tomos)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1977.

<sup>20</sup>Martínez y Jarquín, *op. cit.*, 2016, p. 36.

entierro 27-H recuperado en la Plaza superior fue uno de ellos, se inhumó en una fosa de escasa profundidad colocado sobre su espalda y con las piernas flexionadas, los datos interpretados a partir de su esqueleto fueron de una mujer hispana de entre 40 a 45 años de edad con marcas de actividad que indicaron la realización de labores de molienda y carga que le afectaron la columna vertebral, caminatas en un corto lapso de tiempo a través de territorios agrestes, mientras que el buen estado de la dentadura presentó sarro y caries de cuello en el primer molar superior izquierdo, así como una reacción inflamatoria en las piernas, lo descollante fueron los objetos asociados: un metate de estilo del golfo de México, y una jarra estilo mexicana, en ambos casos también se les grabó burdamente una cruz latina mediante trazos paralelos.<sup>21</sup>

Con ello, esta muestra de interrelaciones se denota con el esgrafiado de cruces resultado de la introducción de otro tipo de pensamiento religioso, pero no por ello dejaron de haberse usado artefactos como una jarra con decoración esgrafiada del perfil de un maguey de estilo mexicana y que en cierto modo está relacionada con los dioses que eran adorados en Zultépec desde antaño (Figura 4).

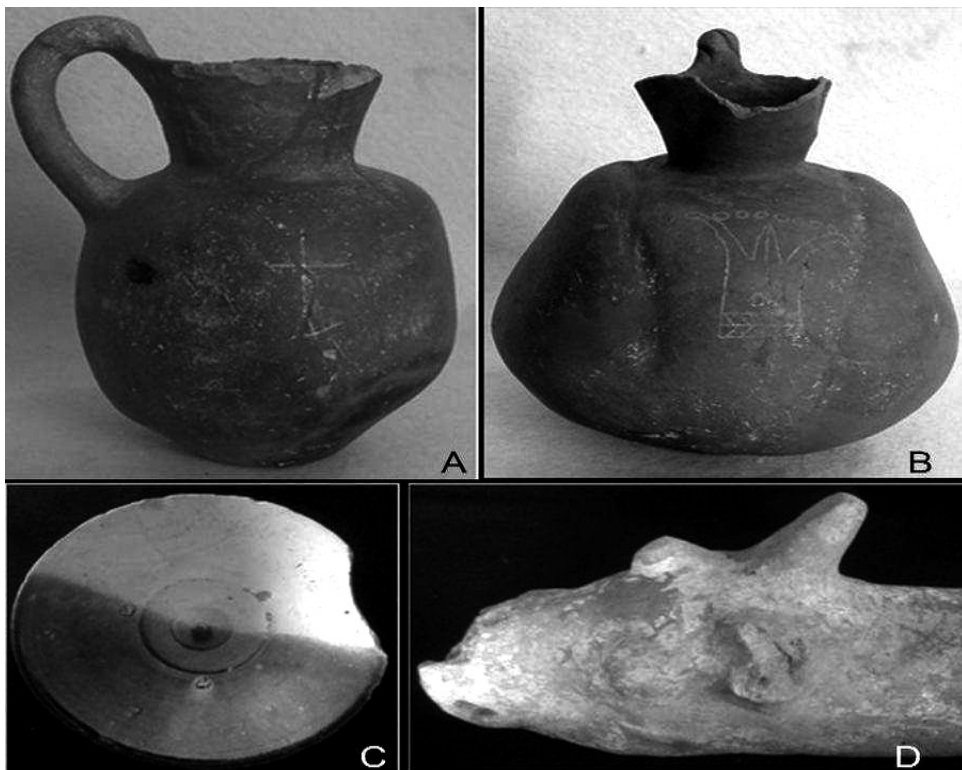


Figura 4. A: Jarra estilo mexicana con una cruz católica esgrafiada; B: jarra estilo mexicana con una silueta esgrafiada de una planta de maguey; C: plato de cerámica vidriada de procedencia hispana; D: escultura zoomorfa, elaborada en Zultépec, la que representa a un cerdo. Fotografía: Proyecto Especial Tecoaque.

<sup>21</sup> Flores, *op. cit.*, 2017, p. 106.

## El tratamiento mortuorio en Zultépec-Tecoaque

La visión de los pobladores de Zultépec habría estructurado a la presencia de los recién llegados en torno al pensamiento religioso mesoamericano donde un modelo cósmico entretejió el ceremonial calendárico, los actos, las personas y los rituales. En una conjunción de estos factores, el cuerpo humano por traer consigo *símbolos y que después de muerto se convierte en un producto cultural usado en varias formas en los contextos mortuorios*<sup>22</sup> es entonces que los movimientos rituales determinarían el sacrificio y el manejo postmortem de los restos óseos. La simbología inherente a la dualidad mesoamericana que dotaba de vitalidad y movimiento al universo quedaría patentizada en las últimas etapas de la ocupación de este poblado, la asociación entre los inhumados en la Gran plaza y en la Plaza sur con el espacio mismo *donde está la relación con la vida y la muerte, la dualidad fundamental del mundo prehispánico expresada a través de la presencia de símbolos importantes asociados con el agua, parto o nacimiento, guerra y sacrificio*.<sup>23</sup>

Esta práctica sacrificial estaría indicada por un suceso referido por Cortés y Díaz del Castillo, en el cual a algunos integrantes de la caravana posteriormente se les colocó en la estructura conocida como tzompantli, el primero de ellos relataría *Había mucha ropa y cosas de los españoles ofrecido a sus ídolos y hallamos la sangre de nuestros compañeros y hermanos derramada y sacrificada por todas aquellas torres y mezquitas, fue cosa de tanta lástima*.<sup>24</sup> El contexto arqueológico se halló en el Gran Basamento y correspondería a catorce cráneos, registrados como entierro 6 con una perforación perimortem en las sienas donde se unen en las suturas de los huesos parietal, temporal y esfenoides, se depositaron constituyendo dos grupos en una fosa y se les cubrió por una gran vasija octecomatl,<sup>25</sup> lo que indica la relevancia de los individuos que fueron merecedores de tal tratamiento mortuorio. De acuerdo con los análisis antropofísicos se ha establecido que su filiación biológica corresponde a mesoamericanos, hispanos y mestizos, con edades estimadas entre los 20 a los 40 años, siete mujeres y siete hombres.<sup>26</sup>

La variabilidad que este contexto presentaría acorde al entreveramiento de finales de la ocupación de Tecoaque permitió establecer su biotipología: en cuanto al grupo amerindio, tres de ellos fueron oriundos del golfo de México,

<sup>22</sup> Harrington, Judith M. y Blakely, Robert L., “Bones in the Basement: Bioarchaeology of Historic Remains in Non Mortuary Contexts”, *Bodies of Evidence: Reconstructing History Through Skeletal Analysis*, New York, Wiley-Liss, 1995, pp. 105-119.

<sup>23</sup> Matos Moctezuma, Eduardo, *Vida y muerte en el Templo Mayor*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

<sup>24</sup> Cortés, *op. cit.*, 2001, p. 287.

<sup>25</sup> Martínez y Jarquín, *op. cit.*, 2016, pp. 98-100.

<sup>26</sup> Serrano Sánchez, Carlos, *Informes mecanoscritos de los estudios realizados en restos óseos humanos obtenidos en las diferentes temporadas de trabajo del proyecto de investigación arqueológica “Influencias en las épocas Clásica y Posclásica en la zona de Calpulalpan, Tlaxcala”*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1997-2002.

además de dos tlaxcaltecas, un otomí y un maya chontal, el segundo grupo de origen no mesoamericano agruparía a mulatos, taínos, europeos y mestizos.<sup>27</sup> Si bien la interpretación de tal contexto será tema de una disertación más puntual, aguisa de ejemplo de los individuos ahí dispuestos se tienen al cráneo 6-4, perteneciente a una mujer del área maya de entre 30 a 35 años quien presentaría modelado craneal del tipo tabular erecto y lesión suprainiana (un raspado en la nuca que involucraba el corte del cuero cabelludo para después proceder a la cicatrización), así como haber sido sometida a una trepanación en el parietal izquierdo y de la cual se había recuperado, en el caso del cráneo 6-8 sus rasgos corresponderían a un hombre hispano de 25 a 30 años, mientras que el cráneo 6-A perteneció a una mulata de entre 20 a 25 años y fue uno de los dos que conservó la mandíbula. Estos tres casos y en conjunto con las restantes calaveras brindan una visión de cómo habrían sido colocadas en la palizada. (Figura 5). Las fuentes mencionan varios rituales que culminaban con la cabeza exhibida en el tzompantli y en ellos hombres y mujeres participaban por igual, esta práctica es la que se localizó en la gran plaza hacia el lado sur del templo de Quetzal-



Figura 5.- Tres cráneos del tzompantli; cráneo 6-4: vista lateral derecha y posterior de una mujer del área maya; cráneo 6-8: vista frontal y lateral derecha de un individuo masculino hispano; cráneo 6-A: vista frontal y lateral izquierdo de una mujer zamba. Fotografía: Proyecto Especial Tecoaque.

<sup>27</sup> Serrano, *op. cit.*, 1997-2002.

cóatl y como parte de esta ideología, preponderaría el sacrificio por extracción del corazón, en la fiesta de toxcatl al hombre personificación de Tezcatlipoca después se le decapitaba para colocarse su cabeza en el *tzomplantli*; durante títitl celebrando a Ilamatehcutli mataban así a una mujer y luego hacían una reito con la cabeza; las mujeres imágenes de Tepóxoch, Matlalcueye, Xochitécatl y Mayahuel sacrificadas en el mes de tepeílhuitl<sup>28</sup> también eran dispuestas en dicho altar con la faz al este y todos ellos bañados por el sol del ocaso, esto fue parte de lo que contemplaron horrorizados los españoles, puesto que otra de sus características era dejar el cráneo junto con la mandíbula y *tiempo después, habrían sido retirados, quizá por la desarticulación debida a la descomposición. El siguiente paso era la reutilización, ya sea depositándolos en las ofrendas o manufacturando con ellos otros artefactos.*<sup>29</sup>

En Zultépec el tiempo transcurrido entre la celebración de estas ceremonias y el final del poblado permitió que aún conservaran los tejidos blandos y ello posibilitara la identificación en el caso de los coterráneos de la península ibérica, Durán<sup>30</sup> menciona que en la empalizada de México Tenochtitlan se colocaban cráneos descarnados: *Pregunté si las ponían con su carne y todo: respondieronme que no, sino después de haberles comido todala carne, traían al templo solo el hueso, aunque a algunas les dejaban las cabelleras y así estaban allí hasta que se les caía el cabello.* En el contexto aquí abordado, con tal prácticaal apelativo del cerro de las codornices se le sumaria el de Tecoaque, que significa “lugar en donde se comieron a los dioses o señores”, puesto que tras el sacrificio durante varias festividades algunas secciones del cuerpo eran consumidas por ciertos sectores de la población, como ocurría cuando la veintena de tlacaxipehualixtli en honor a Xipe-Totec y para el mes de tepeílhuitl cuando cuatro mujeres y un hombre una vez inmolados y decapitados eran repartidos para come.<sup>31</sup>

Otros contextos multibiológicos se hallarían en la Plaza Sur, donde también sucedió esta adaptación de los espacios teotihuacanos durante el Posclásico, orientada en un eje este-oeste con el acceso principal desde la calzada sur-nor-te consta de tres templos y cuatro adoratorios hacia el extremo meridional donde se han registrado altares y tlecuillis, además de ofrendas cerámicas y varios conjuntos de enterramientos.<sup>32</sup> Al norte de esta plaza y en colindancia con el área del gran basamento se efectuó un gran depósito colectivo mixto

<sup>28</sup> Sahagún, *op. cit.*, 2005, pp. 112-138, 203.

<sup>29</sup> Chávez Balderas, Ximena, “Decapitación ritual en el Templo Mayor de Tenochtitlan: estudio tafonómico” *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p. 333.

<sup>30</sup> Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, México, Porrúa, 1967, p. 23.

<sup>31</sup> Sahagún, *op. cit.*, 2005, pp. 112-138.

<sup>32</sup> Martínez y Jarquín, *op. cit.*, 2016, pp. 105-112.

(efectuado tanto de forma simultánea como sucesiva y con entierros primarios y secundarios), su estudio ha implicado tener en cuenta que *Más allá de las cuestiones relacionadas con el número de sujetos que los conforman y el estado en que fueron introducidos en el sepulcro, se tiene que plantear el problema de la duración y de los ritmos de uso del espacio funerario*.<sup>33</sup> En este caso, tal contexto se conformaría entre los años de 1520 a 1521, con ello, se han integrado datos que informan sobre la diversidad poblacional que ahí fue inhumada.

Con el entierro 18, localizado al norte del adoratorio 9 que es una plataforma con alfarda de la etapa teotihuacana y reocupada por los acolhuas se tienen a seis individuos en los cuales hubo una joven de entre 18 a 20 años (entierro 18) con la particularidad de que sus huesos de los dedos del pie estaban fusionados y pese a ser una malformación congénita no le habría causado mayores trastornos, un infante (entierro 18-A) de entre 5 a 6 años de edad y que estuvo al centro de este conjunto, un atado con huesos pertenecientes a tres individuos (entierro 18-B) y la inhumación principal, el entierro 18-C, que correspondió a un hombre entre los 20 a 25 años y de acuerdo a las observaciones realizadas en 1998 por el doctor Carlos Serrano procedería del área de Tabasco, los datos aportados por el análisis óseo abarcaron desde el torus mandibular –que es una forma autosómica dominante–, el foramen esternal como resultado de un defecto de osificación de dicho hueso, además de seis vértebras lumbares en lugar de cinco, lo que le habría causado alguna herniación.<sup>34</sup>

Al sur de este entierro, el atado de huesos registrado como entierro 18-B estaría ligado a simbolismos relacionados con el sacrificio y la selección de determinadas piezas óseas, los segmentos de extremidades superiores e inferiores permitieron identificar a tres individuos adultos entre los 25 a los 35 años: dos masculinos (entierros 18-B1 y 18-B3), además de un femenino (entierro 18-B2), con el primero de ellos y de acuerdo a la conformación de los huesos de las piernas habría pertenecido a un europeo *considerando su importancia probable como integrante de la caravana de extranjeros invasores*.<sup>35</sup>

En sí, los tres integrantes de este entierro recibieron un trato sacrificial y posterior desmembramiento, las marcas de desarticulación y descarnado informan sobre el posible destino de estos individuos, puesto que en los últimos días de tlacaxipehualiztli un prisionero tras su muerte era despedazado y consumido, después como relata Sahagún, el hueso del muslo era compuesto con papeles y se le colgaba en un madero, en lo que se le conoce como malteotl o huesos cautivos<sup>36</sup> (Figura 6).

<sup>33</sup>Pereira, Grégory, “Problemas relativos al estudio tafonómico de los entierros múltiples”, *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2007, p. 99.

<sup>34</sup>Flores, *op. cit.*, pp. 52-58.

<sup>35</sup>Martínez y Jarquín, *op. cit.*, 2016, p. 259.

<sup>36</sup>Sahagún, *op. cit.*, 2005, p. 154.

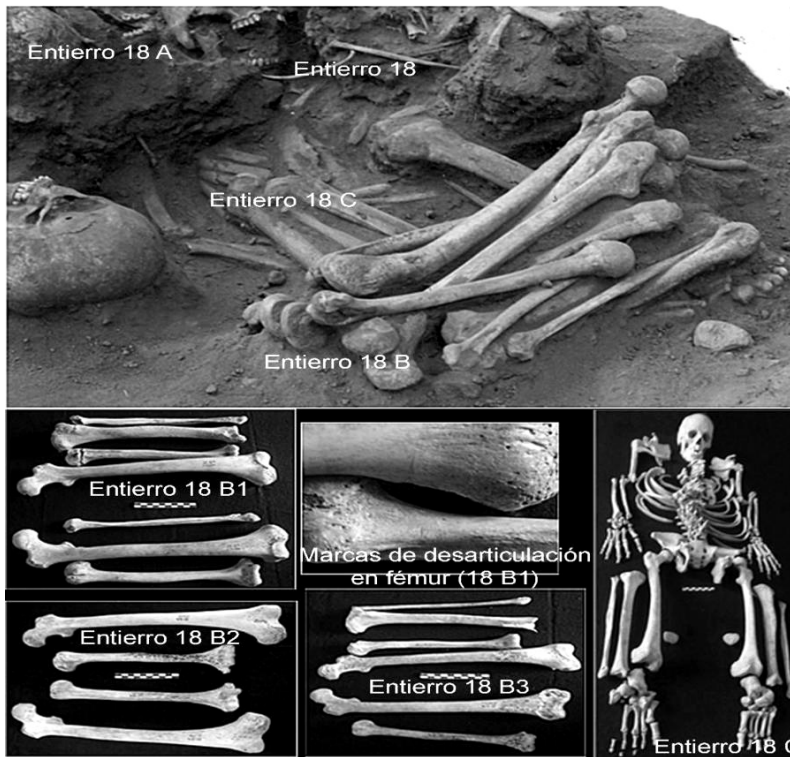


Figura 6.- A: Entierro 18, inhumación colectiva con su disposición en campo; registro óseo del entierro 18-B1 (individuo masculino) y detalle de las marcas de desarticulación en fémur; registro óseo del entierro 18-B2 (individuo femenino); registro óseo del entierro 18 B3 (Individuo masculino); registro óseo del entierro 18-C, individuo masculino del área de Tabasco. Fotografía: Proyecto Especial Zultepec/Bertha Alicia Flores Hernández.

En el lindero oriente de esta plaza se tiene a la estructura 7-A, donde se localizaría otro depósito mixto en cuanto al tratamiento mortuario y a su filiación biológica, este edificio también muestra una plataforma con acceso escalonado dividido por alfardas, que fue una reocupación de una construcción teotihuacana dedicada a Tlalocyen donde se recuperó una olla estucada en tonos azules, a dicho espacio ya para el Posclásico se le adosó un vestíbulo y un tlecuil.<sup>37</sup> Hacia el exterior de su costado norte se localizaron varias inhumaciones en un agrupamiento que los distingue dentro del conjunto mayor que fue el entierro 30, puesto que de acuerdo con los análisis antropofísicos no presentan ni características mesoamericanas y tampoco europeas, con lo que se determinaría su filiación negroide<sup>38</sup> y que posiblemente correspondan a los hombres y mujeres que llegaron como parte de la servidumbre damas de compañía de algunas mujeres importantes del contingente de Pánfilo de Narváez.<sup>39</sup>

El conjunto englobaría a un hombre en depósito primario con tres individuos que experimentaron el traslado de determinados segmentos óseos después

<sup>37</sup>Martínez y Jarquín, *op. cit.*, 2016, p. 107.

<sup>38</sup>Serrano, *op. cit.*, 1997-2002.

<sup>39</sup>Martínez y Jarquín, *op. cit.*, 2016, p. 247.

de cierto tiempo de transcurrida la muerte, o bien su colocación inmediata a la occisión tras el desmembramiento. El entierro 30-M correspondió a un individuo masculino de entre 30 a 35 años, puesto flexionado sobre su costado izquierdo y sosteniendo sendas orejeras de obsidiana, el patrón de movimientos indicado por sus huesos denotarían a un militar que en ocasiones habría efectuado labores de porteo, las reacciones inflamatorias y traumatismos en piernas y torso quizá estarían relacionados con su fallecimiento, en tanto que los rasgos craneales y dentales denotan su filiación tlaxcalteca y lo diferenciaron de quienes fungieron como acompañantes. El entierro 30-II correspondió al torso de un mulato de entre 20 a 25 años con marcas de actividad y patologías relacionadas con la carga, a las espaldas del individuo mesoamericano se colocaron al entierro 30-LL constituido por solo el cráneo de otra mulata y el entierro 30-N el cráneo con mandíbula de una zamba que indicaría haber realizado labores de carga, ambas con edades estimadas entre los 25 a 30 años<sup>40</sup> (Figura 7).



Figura 7. Entierro 30, inhumación colectiva en exhibición en el museo de sitio Rancho Tequixtla: entierro 30, individuo masculino del área de Tlaxcala; entierro 30-II, individuo mulato; entierro 30-LL, cráneo de una mujer mulata; entierro 30-N, cráneo y mandíbula de una mujer zamba. Fotografía: Bertha Alicia Flores Hernández.

Tal disposición, donde un hombre con huellas de heridas punzocortantes fue el ocupante principal, indica a aquellos fallecidos en batalla, mientras que el cráneo de la zamba conservaría la espina de maguey entre los huesos nasales y cual punzón fue parte del ajuar que la integró a la cosmología mesoamericana. De acuerdo con los análisis de suelo efectuados en 2002 por María Susana Xelhuantzi, el contexto de ceniza en que se hallaron correspondió a la hoguera avivada con carbón, pino y encino, donde además de los humanos se arrojaron plumas, papel amate y objetos metálicos, puesto que se identificaron minerales ferrosilíceos provenientes de una pieza metálica de origen hispano—como una espada—, ello lleva a interpretar la celebración de la fiesta de Xocotlhuetzzi, en la cual los individuos a sacrificar eran cubiertos con pintura negra y el asamiento

<sup>40</sup> Flores, *op. cit.*, pp. 159, 163-166.



antecedía a la cardioectomía de la sacrificada.<sup>41</sup> En el sitio que para este momento ya era denominado Zultépec-Tecoaque, el impacto que produjo *entre los nativos la presencia de personas de piel más oscura que la de ellos, [es] comparable a la ocasionada por los extranjeros de piel blanca que se aventuraron en su territorio.*<sup>42</sup> Francisco López de Gómara en su crónica daría cuenta de estos sucesos:

[...]este lugar es de Tezcucuo y linda con la gente de Tlaxcallan. Bien hubiese querido castigar por lo mismo a los de Tezcucuo pero no era tiempo ni convenia por entonces; pues mayor pena merecían que los otros porque los sacrificaron y comieron y derramaron la sangre por las paredes, haciendo señales con ella misma que era de españoles. Desollaron también los caballos, curtieron los cueros con sus pelos y los colgaron con las herraduras que tenían, en el templo mayor, y junto a ellos los vestidos de España como recuerdo.<sup>43</sup>

Otro contexto en el que se imbricaron materiales mesoamericanos con los que traía la caravana fue el hallado en el aljibe 11, explorado en 2012, donde los objetos habrían sido colocados como ofrenda, descollando una escultura tallada en piedra con el numeral cuatro y que representa a una tortuga con rostro humano, otra que representa a Tláloc y una más femenina con túnica y cubierta de cinabrio, que quizá habría sido para el temprano culto católico.<sup>44</sup> Aunque no hubo enterramientos humanos, los restos óseos de fauna mostraron por igual esa mezcolanza, identificándose a las especies que fueron parte votiva del depósito y a los agentes biológicos que posteriormente disturbaron este contexto. En la primera categoría hubo ejemplares completos de chichicuilotte (*Calidris minutilla*), codorniz (*Cyrtonix montezumae*), guajolote (*Meleagris gallopavo*), pollo (*Gallus gallus*), tepezcuintle (*Cuniculus paca*) y cuatro perros (*Canis familiaris*); del segundo se hallaron ratones (*Peromyscus maniculatus*), ardillas (*Tamiasciurus sp.*) y tuzas (*Cratogeomys merriami*), además de que se recuperó una costilla derecha de caballo (*Equus*), el objeto 16 que presentó 36 incisiones en su cara interna para conformar uno mechichahuaztle al que en el tubérculo, cuello y cabeza se le definió un remate serpentiforme.<sup>45</sup>

<sup>41</sup> González Torres, Yólotl, *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

<sup>42</sup> Martínez y Jarquín, *op cit.*, 2016, p. 250.

<sup>43</sup> López de Gómara, Francisco, *La Conquista de México*, Madrid, Dastin (Crónicas de América, 15), 2002, p. 276.

<sup>44</sup> Martínez Vargas, Enrique y Jarquín Pacheco, Ana María, *Informe final del salvamento arqueológico realizado en el tramo carretero Calpulalpan, Ocotochco Tlaxcala, y o modernización de la carretera federal: Los Reyes, México-Zacatepec-Puebla (Tramo km. 50+000 al 58+090)*, México, Centro INAH-Tlaxcala, 2013.

<sup>45</sup> Flores Hernández, Bertha Alicia, *Informe del análisis realizado a los ejemplares óseos faunísticos rescatados durante los trabajos de ampliación del proyecto de Salvamento Arqueológico tramo carretero Calpulalpan-Ocotochco (primera y segunda etapa)*, México, Centro INAH-Tlaxcala, 2013, p. 93.

En el mundo mesoamericano los animales estaban asociados íntimamente con el plano de las deidades, siendo a veces ellos mismos el motivo sacro, la serpiente suele asociarse a la fertilidad de la vegetación como con el agua terrestre o de ríos subterráneos y para su manufactura se habría aprovechado la materia prima disponible, siendo el caballo y el pollo las especies que muestran el mestizaje entre lo autóctono y lo foráneo, si bien su manufactura denota esa larga tradición de modificar hueso, asta y concha para obtener diversos objetos. Respecto a los perros, se relaciona con el concepto de dualidad, como guardián y psicopompo de quienes fallecían por enfermedad hasta llegar a su repositorio final, siendo el gemelo o alter ego de Quetzalcóatl, creador por excelencia quien desde el Mictlán obtendría los huesos preciosos con los cuales daría vida al género humano,<sup>46</sup> a la par de ser el numen rector de Zultépec-Tecoaque.

### El ocaso de un inicio de integración de poblaciones

En suma, la variabilidad poblacional que ha podido estudiarse en Zultépec-Tecoaque fue también una incorporación literal con la realización del ritual del teocualo, esto es, la ingesta de secciones del cuerpo de sus enemigos, lo que debe verse como un acto divino posterior a la inmolación y el cual quedó reflejado en cómo fueron depositados en un lugar específico y propició la denominación que ha llegado hasta nuestros días, aquí en donde se comieron a los dioses a través de su forma humana respetaron la práctica sacrificial, misma en la que sedistinguen a los nextlahualtin, restituciones para agradecer a las deidades y los teteoimixiptlahuan o imágenes de los dioses<sup>47</sup>; las categorías generales de víctimas sacrificiales comprendían a los esclavos, los cautivos y los que habían recibido la misión de encarnar a los dioses.<sup>48</sup> Al respecto, López de Gómara<sup>49</sup> comenta: *Iban al sacrificio los esclavos y cautivos de guerra con los vestidos y divisas del ídolo a quien se ofrecían; y además de esto, llevaban plumajes, guirnaldas y otras cosas, y la mayoría de las veces los pintaban...*

Después de la caída de México Tenochtitlan, los conquistadores tomaron represalias contra este poblado, cuando Hernán Cortes llegó a Texcoco, donde Ixtlilxóchitl *les dio todo lo necesario; más el rey sabiendo que Cortés traía queja de que hubiesen muerto cuarenta y cinco españoles y trescientos tlaxcaltecas por su orden [y que] les habían quitado los despojos que llevaban de la ciudad de México,*<sup>50</sup> ello quizá informa sobre el comportamiento posterior del tlatoania colhua. Por tal motivo enviaría

<sup>46</sup> Carrasco Pizana, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Gobierno del estado de México, 1979, pp. 130-146.

<sup>47</sup> López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, "El sacrificio humano entre los mexicas", *Arqueología Mexicana*, v. XVII, núm. 103, 2010, pp. 24-33.

<sup>48</sup> Duverger, Christian, *La flor letal. Economía del sacrificio azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 143.

<sup>49</sup> López de Gómara, *op. cit.*, 2002, p. 471.

<sup>50</sup> Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, 1977.

a Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor con quince de a caballo y doscientos peones atraer las naves a Hueyotlipan y al mismo tiempo, castigar, quemar y destruir el sitio,<sup>51</sup> lo que se llevó a cabo reubicando a los pocos sobrevivientes en el vecino poblado de san Felipe Sultepec, Bernal Díaz del Castillo relataría que

Y fue al pueblo morisco, y antes de que llegasen los nuestros ya sabían por sus espías cómo iban sobre ellos, y desamparan al pueblo y se van huyendo a los montes, y Sandoval los siguió y mató a tres o cuatro porque hubo mancilla dellos; más hubieron mujeres y mozas y prendió a cuatro principales, y Sandoval los halagó y les dijo que como habían muerto tantos españoles. Y dijeron que los de Tezcucó y de México los mataron en una celada que les pusieron en una cuesta por donde no podían pasar sino uno a uno, porque era muy angosto el camino; y que de allí cargaron con ellos gran copia de mexicanos y de Tezcucó los llevaron a su ciudad y los repartieron con los mexicanos.<sup>52</sup>

Pese al tiempo transcurrido y que cubrió a los vestigios, es que así como el alma se consideraba una semilla que volvía a la tierra en espera de otro ciclo vital, del mismo modo este asentamiento va informando sobre las poblaciones que lo habitaron y que dejaron su impronta, la cual va siendo interpretada por diversas disciplinas y permite conocer un poco más sobre las tres raíces biológicas que han dado forma a la población del México en la actualidad.

## Bibliografía

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras Históricas (dos tomos)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1977.
- Carrasco Pizana, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Gobierno del Estado de México, 1979.
- Chávez Balderas, Ximena, “Decapitación ritual en el Templo Mayor de Tenochtitlan: estudio tafonómico”, *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Madrid, Editorial Dastin, 2001.
- De la Garza, Mercedes, “Ideas nahuas y mayas sobre la muerte”, *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1997.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (dos tomos)*, Madrid, Editorial Dastin, 2003.
- Dibble, Charles E., *Códice Xolotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas (Publicaciones del Instituto de Historia, 22), 1951.
- Duday, Henri, “Antropología biológica ‘de campo’, tafonomía y arqueología de la muerte”, *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, México, Centro de Estudios Mexica-

<sup>51</sup> Cortés, *op. cit.*, 2001.

<sup>52</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, 2003.

- nos y Centroamericanos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1997.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, México, Porrúa, 1967.
- Duverger, Christian, *La flor letal. Economía del sacrificio azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Flores Hernández, Bertha Alicia, *Catálogo de la colección 'Influencias en las épocas Clásica y Posclásica en la zona de Calpulalpan, Tlaxcala', 1992-2005. Los entierros y sus segmentos óseos -humanos y faunísticos-asociados*, México, Centro INAH-Tlaxcala, 2017.
- Flores Hernández, Bertha Alicia, *Informe del análisis realizado a los ejemplares óseos faunísticos rescatados durante los trabajos de ampliación del proyecto de Salvamento Arqueológico tramo carretero Calpulalpan-Ocotochco (primera y segunda etapa)*, México, Centro INAH-Tlaxcala, 2013.
- González Torres, Yólotl, *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Harrington, Judith M. y Blakely, Robert L., "Bones in the Basement: Bioarchaeology of Historic Remains in Non Mortuary Contexts", *Bodies of Evidence: Reconstructing History Through Skeletal Analysis*, New York, Wiley-Liss, 1995.
- López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, "El sacrificio humano entre los mexicas", *Arqueología Mexicana*, vol. XVII, núm. 103, 2010.
- López de Gómara, Francisco, *La Conquista de México*, Madrid, Dastin (Crónicas de América, 15), 2002.
- Manzanilla Naim, Linda Rosa, "Corporated groups and domestic activities at Teotihuacan", *Latin American Antiquity*, 7 (3), 1996.
- Manzanilla Naim, Linda Rosa, "Sistemas de control de mano de obra y del intercambio de bienes suntuarios en el corredor teotihuacano hacia la costa del Golfo en el Clásico", *Anales de Antropología*, núm. 45, 201, 2011.
- Martínez Vargas, Enrique y Jarquín Pacheco, Ana María, *Informe final del salvamento arqueológico realizado en el tramo carretero Calpulalpan, Ocotochco Tlaxcala, y o modernización de la carretera federal: Los Reyes, México- Zacatepec-Puebla (Tramo km. 50+000 al 58+090)*, México, Centro INAH-Tlaxcala, 2013.
- Martínez Vargas, Enrique y Jarquín Pacheco, Ana María, *Zultépec-Tecoaque. Una nueva página histórica de la conquista de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Instituto Tlaxcalteca de Cultura-Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2016.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Vida y muerte en el Templo Mayor*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Pereira, Grégory, "Problemas relativos al estudio tafonómico de los entierros múltiples", *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2007.
- Piña Chan, Román, *Ciudades arqueológicas de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963.
- Romano Pacheco, Arturo, "Sistema de enterramientos", *Antropología Física época prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España (Dos tomos)*, Madrid, Dastin (Crónicas de América, 23 y 24), 2005.
- Serrano Sánchez, Carlos, *Informes mecanoscritos de los estudios realizados en restos óseos humanos obtenidos en las diferentes temporadas de trabajo del proyecto de investigación arqueológica "Influencias en las épocas Clásica y Posclásica en la zona de Calpulalpan, Tlaxcala"*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1997-2002.
- Thomas, Hugh, *La conquista de México: el encuentro de dos mundos, el choque de dos imperios*, México, Editorial Planeta, 2000.
- Thomas, Hugh, *El imperio español. De Colón a Magallanes*, México, Editorial Planeta, 2003.

